



Discurso para el Debate General (Plenaria) de la III Conferencia del Océano

9 de junio de 2025

Excelencias,
Señoras y señores:

Hay una verdad que une a todos los que estamos hoy aquí. Una verdad profunda, simple y contundente: Es un solo océano el que nos une. Un solo océano el que nos alimenta y que regula el clima del mundo. Es un solo océano el que tenemos que salvar para preservarnos a nosotros mismos.

Por eso, protegerlo no es una opción ideológica ni diplomática: es un deber ético y una urgencia histórica.

Venimos a esta Conferencia a decirle al mundo que sí se puede crecer, producir, innovar y generar bienestar sin traicionar la naturaleza que nos sostiene. Porque proteger el océano no es un obstáculo para el desarrollo... es el camino hacia el desarrollo verdadero.

Costa Rica lo ha demostrado:

Con un enfoque innovador, implementamos herramientas tecnológicas, como el monitoreo electrónico a bordo de embarcaciones de pesca, recolectando datos valiosos para cumplir normativas las nacionales e internacionales.

También iniciamos programas de mejora pesquera para especies como el dorado, el pez espada y el atún, con miras a alcanzar certificaciones internacionales de sostenibilidad.

Estas acciones posicionan a mi país como un líder mundial en la



promoción de una pesca que genera empleo, protege los ecosistemas marinos y apuesta por un futuro próspero para las generaciones futuras.

Creamos el Programa de Pago por Servicios Ambientales Marino, una iniciativa pionera que reconoce financieramente a las comunidades que protegen los ecosistemas marinos.

Hoy, 157 familias molusqueras de nuestro Golfo de Nicoya, en nuestra costa pacífica, reciben ingresos por cuidar los manglares que limpian el agua, capturan carbono y mantienen vivas nuestras costas.

Pusimos en marcha el Fondo Azul Costa Rica, una alianza público-privada que ya ha movilizado \$10 millones de dólares para proteger nuestras áreas marinas. Este fondo financia desde vigilancia con inteligencia artificial, hasta el desarrollo pesquero sostenible y el turismo responsable en comunidades del litoral Pacífico.

Instalamos dos centros de monitoreo de clase mundial —uno en tierra firme y otro en la Isla del Coco— que han reducido en un 98% la pesca ilegal dentro del parque. Así usamos la tecnología para proteger este Patrimonio Natural de la Humanidad.

Junto al Foro Económico Mundial lanzamos un Plan Nacional de Residuos Marinos y una Plataforma para la Acción contra la Contaminación Plástica, para limpiar nuestras costas y cerrar el grifo de los desechos desde su origen.

Pero ninguna iniciativa será exitosa si no escuchamos a quienes entienden mejor el océano. Por eso hemos trabajado de la mano con los pescadores, que no son el problema, sino parte de la solución.

Cada piangüero que cuida un manglar o un arrecife. Cada comunidad que deja una huella verde en vez de una mancha de aceite... todos ellos nos enseñan que la economía azul no es una utopía, es una realidad en construcción.

Combinamos así la productividad económica, la inclusión social y la



conservación ambiental en una alianza estratégica con el sector pesquero.

A través del Plan Nacional de Desarrollo Pesquero y Acuícola 2025–2030, formulado con participación activa de las comunidades costeras, impulsamos una visión compartida que busca modernizar las actividades del sector y garantizar la sostenibilidad de los recursos marinos, elevando la calidad de vida en las zonas costeras.

Además, el Gobierno ha promovido la inclusión social y formalización del sector pesquero artesanal, anteriormente marginado, mediante proyectos de investigación participativa que fortalecen el aprovechamiento sostenible de nuestros recursos marinos con el respaldo de datos científicos,

También incorporamos el conocimiento tradicional en la toma de decisiones, permitiendo que los pescadores participen directamente en espacios de gobernanza marina, como la Comisión Técnica del Área Marina de Manejo del Bicentenario.

Esta colaboración fue clave para desarrollar protocolos de buenas prácticas pesqueras y mitigar el impacto sobre especies vulnerables, como tortugas marinas y tiburones.

Pero hoy Costa Rica no solo comparte sus logros. También presenta compromisos concretos:

- Elaborar una herramienta de gestión basada en áreas sobre el Domo Térmico, para preservar su biodiversidad única bajo el nuevo Acuerdo sobre la Conservación y el Uso Sostenible de la Diversidad Biológica Marina en Zonas Fuera de las Jurisdicciones Nacionales (BBNJ).
- Diseñar una Cuenta Oceánica Sostenible para medir el verdadero valor del mar, más allá del PIB.



- Construir un Plan Oceánico Nacional, para que nuestro mar territorial sea gestionado de forma integrada, transparente y científica al año 2030.
- Y mientras algunos se preparan para explotar los fondos marinos, Costa Rica alzó la voz para exigir una prórroga precautoria. Porque no vamos a repetir los errores de la tierra en el fondo del mar.

Excelencias:

La historia no nos juzgará por cuántos discursos pronunciamos, sino por cuántas especies salvamos, cuántas redes ilegales sacamos del agua, cuántos pudieron pescar en un mar limpio dentro de 50 años.

Los países son tan fuertes como los lazos que los unen. **Y hoy el lazo que nos une es azul, profundo, y poderoso como el océano. (Si se quiere leer en inglés: And today, the bond that unites us is blue, deep, and powerful like the ocean.)**

Si el resto del mundo quiere un modelo de desarrollo sostenible que funcione, ahí está Costa Rica, tomando hoy las decisiones que urge el planeta, pero con la mirada puesta en un futuro mejor.

Amigas y amigos, ¡todavía estamos a tiempo!

Y si actuamos juntos, con coraje, con ciencia y con amor por este planeta, el océano nos lo va a agradecer.

Y lo mejor: nuestros hijos también.

Muchas gracias.